

*Una lección ejemplar.—Res-  
puesta de Romanones a los  
españoles de México.*

«SEÑORES D. Eduardo Orduña, D. José de Caso, D. R. de la Serna, D. Luis Lillo y otros señores.

Muy señores míos y de toda mi consideración: Recibido el recorte del «Diario Universal», en el cual se transcribe la entrevista del señor Valle Inclán con el periodista cubano señor Rui Lugo de Viñas, y las declaraciones hechas por aquél, con carta, además, que ustedes se sirven enviarme, como presidente del Ateneo de Madrid, debo decirles, en contestación a esta última, lo siguiente:

El Ateneo de Madrid es una institución de muy compleja naturaleza; compréndense en ella elementos de varia y radical filiación. Este Ateneo, que se enorgullece de ser uno de los centros intelectuales más prestigiosos de España, funda ante todo su gloria en el tradicional respeto a la libertad del pensamiento, cualesquiera que sean sus formas de expresión, desde la más suave hasta la más aguda y violenta. Libertad mantenida en su propia cátedra, en donde todos los días desfilan personas de diversas y aun atrevidas posiciones políticas. No puede admitir el Ateneo, dada su extraña y singular composición, otros valores absolutos e intangibles que aquellos supuestos necesarios y fundamentales de la vida humana en general; por consiguiente, no debe definir, ni menos sancionar, ortodoxias y heterodoxias políticas ni religiosas.

Cualesquiera que sean los sentimientos personales de los individuos de esta Junta de gobierno y especialmente los míos (no muy difíciles, ciertamente, de adivinar, por mi constante actuación en la vida pública de España), como representantes del Ateneo no tenemos otro remedio que consultar en éste, como en otro cualquier caso de índole análoga, el espíritu y aun las normas reglamentarias de esta Sociedad. Y tanto el uno como las otras no nos ofrecen términos hábiles para intervenir del modo que desean en el asunto provocado por las declaraciones en ese país del señor Valle Inclán.

Con esta ocasión se ofrece de ustedes afmo. s. s. CONDE DE ROMANONES.—Madrid, diciembre de 1921».

(*La Prensa*, New York).

*Palabras del Secretario de  
Educación mexicano al serie  
presentados los profesores  
municipales de la Ciudad de  
México:*

No quiero servilismos; los profesores deben tener conciencia plena de que son hombres libres a quienes toca

poner su inteligencia para el mejor desempeño de su comisión, pero siempre con la conciencia de que tienen derechos, y de que la superioridad es únicamente para organizar.

Estoy seguro de que basta la nueva situación en que se os ha colocado para que no sea necesario sino trabajar libre y alegremente, para el mejor éxito de la alta labor que la República nos tiene encomendada.

—  
"Valores Literarios de Costa  
Rica." By Rogello Sotela. San  
José, Costa Rica. Aislina, 1921.

AUNQUE los estudiantes más conservadores continúen considerando las letras hispano-americanas como una rama de la Literatura Castellana, los críticos sudamericanos se inclinan en un sentido más autónomo. Es más, que cada república encuentra campeones de la literatura nacional considerada como distinta de la del Continente, a pesar de la similitud de idioma y la continuidad geográfica. Así, ahora hasta la pequeña Costa Rica ostenta su antología e historia literaria, bastante modesta en verdad, cuando se la compara con los siete imponentes volúmenes de la historia de la literatura uruguaya de Roxlo. El plan del señor Sotela es simple, directo y efectivo; su prólogo describe su propósito como informativo más que crítico.

Nada que pueda llamarse verdaderamente nacionalismo literario se manifiesta antes de mediados del siglo pasado, después de lo cual figuran cuatro generaciones definidas. Cada selección va precedida de una apreciación elogiosa del autor; pero tampoco ha procedido Sotela sin juicio certero, no obstante decididos motivos patrióticos. Presenta no menos de cuarenta escritores en 293 páginas en 8º. De estos escritores es conocido para algunos de nosotros Fernández Guardia, desde hace tiempo, a través de una traducción de los «Cuentos Ticos»; Roberto Brenes Mesén, poeta, ensayista, filólogo y profesor que forma ahora parte de la Facultad de la Universidad de Syracuse; Joaquín García Monge, educador, editor, y espíritu modesto y original, publica ahora desde su casa editorial de San José algunos de los mejores libros que pueden encontrarse en la América Hispana. El hecho de que Costa Rica, en algo más de medio siglo, luchando con tantos problemas materiales haya producido siquiera tres hombres de ese tipo, habla muy bien del porvenir intelectual de la república. El libro de Sotela no sólo revela su país a los extranjeros, sino que es, en no escaso sentido, una obra de auto-revelación.

(Trad. de *The Literary Review of the New York Evening Post*, 14 de enero, 1922).

## TIERRAS DE SOCONUSCO

POR LEONARDO MONTALBÁN

(Al escritor y amigo Ingº. JUAN DE DIOS BOJÓRQUEZ).

[«Bajo el sol de México» se llama el último libro del escritor nicaragüense don Leonardo Montalbán. Acabamos de recibirlo de su autor, y en obsequio a los lectores del REPERTORIO, transcribimos uno de los capítulos interesantes de la obra. El Sr. Montalbán quiere y admira a México y por eso le salen bien sus crónicas. Su erudición histórica es amena y simpática. El contacto comprensivo y afectuoso con los cronistas españoles de la Conquista, le da al señor Montalbán la visión precisa y limpia, sencilla y pintoresca de las cosas; todo ello en estilo bastante acabado. La visión del paisaje en algunas páginas es notable. (Véanse los cuadritos del Golfo de Fonseca y del lago de Amatitlán, por ejemplo). Otros capítulos más que nos han gustado mucho: *La leyenda de los volcanes* y *El anillo de Monseñor*.

En una palabra, el libro del Sr. Montalbán es de los que no se escriben con frecuencia por estas tierras. Creemos que con los años, cuando ni el autor ni nosotros estemos ya en este mundo, la obra «Bajo el Sol de México» se leerá con sumo gusto y algunos de sus capítulos aparecerán escritos con cierto candor antiguo].

**B**RAVO sol el de Soconusco. Cae limpio como luna de fino espejo, puliendo la mansa superficie del río Suchiate. Este sol atisba hecho mirada el lento avance de las canoas, hace destacarse a mitad de la corriente los negros troncos de árboles y lustra el hierro patinoso de un viejo puente, junto al cual las sencillas mujeres del pueblo estrujan su ropa blanca.

A un lado del río está Ayutla, con

sus grandes casas pajizas, del otro lado una costa agría.

El detalle más importante es el de los viajeros que van a cruzar la frontera. Inquietos aguardan junto a sus equipajes el arribo de las barcas. Vienen éstas, veloces, manejadas por forzudos remeros. Se marchan enseguida con su carga de hombres y de mujeres, el golpe del timón espanta a las aves ribereñas, hasta que aparece